

La comunicación, un código de ilusiones

María José Daona

Todos vamos amordazados por el silencio

En el país del silencio

Este trabajo se enmarca en una investigación¹ mayor donde estudio las novelas de Jesús Urzagasti y de Edmundo Paz Soldán atravesadas por el concepto de *espacialidad*. Ingresar a la obra de Urzagasti implicó para mí recorrer tiempos y espacios diversos y complejos donde se destacan las relaciones, o las posibles relaciones, entre los sujetos que habitan los espacios. Dicho vínculo implica diferentes miradas y posicionamientos frente a estos dos elementos. Desde mis comienzos como lectora de Urzagasti me pregunté cómo dar cuenta de la complejidad de esta narrativa, cómo encontrar un elemento que permita abarcar la diversidad de aristas implicados en la relación espacio-sujetos. Fue iluminadora la voz del Viejo en *Tirineia* cuando dice: “Explicué hace poco que vivo en un mundo real pero invisible” (26). Lo invisible como lo que no puede ser visto o como lo que rehúye ser visto (DRAE) se convirtió en la puerta de entrada a esta escritura. Lo invisible atraviesa la escritura urzagastiana y se convierte en una posibilidad de dar cuenta de una diversidad de temas: los muertos, el sueño, la imaginación, la memoria, entre otros. Hacer visible este inconmensurable universo es la función del lector. La escritura y la palabra son el espacio donde confluyen todos los elementos presentes en esta obra. Presentes en todas sus novelas, se hacen eco de la relación conflictiva del sujeto y el contexto.

En este trabajo me propongo indagar la problemática de la comunicación dado que es una de las primeras nociones que despertaron mi interés por su narrativa. El tema del diálogo y del lenguaje implica además una problematización sobre la construcción de la historia colectiva. Para realizar una primera aproximación a la imposibilidad de la comunicación que se presenta en esta narrativa, analizaré el papel que ésta tiene en la novela *En el país del silencio* (1987).²

¹ Actualmente estoy realizando el Doctorado en Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Obtuve para realizar mis estudios de posgrado la Beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) bajo la dirección de la Dra. Aymará de Llano y la codirección de la Dra. María Jesús Benites.

² Jesús Urzagasti, *En el país del silencio* (La Paz: Creativa, 2007). Todas las citas pertenecen a esta edición.

Para Mijail Bajtín el lenguaje no puede ser concebido como un sistema abstracto. Es necesario pensar al signo lingüístico a partir de la relación entre autoidentidad y alteridad. Cuando el signo ingresa al ámbito del enunciado se pone en contacto con esa alteridad. La palabra es asumida por un sujeto determinado en un contexto dado. De esta manera, a partir del signo se establece una relación dialógica donde la respuesta y el contacto con el otro es lo que lo constituye como tal. A su vez éste comporta una toma de posición (Ponzio).

La palabra se inserta en un contexto comunicativo concreto. Se convierte en un hecho social donde la réplica es necesaria para que adquiera sentido. Una de las preocupaciones que aparece en toda la novelística de Jesús Urzagasti es el lenguaje. Su relación con la palabra y la comunicación adquieren diferentes formas en sus textos.³ La palabra se convierte en un fenómeno complejo que debe ser concebido como un hecho social donde adquiere sentido.

El signo fracturado

La novela está estructurada a partir de tres voces que representan diferentes momentos, obsesiones y posiciones de un mismo sujeto: Jursafú, el Muerto y el Otro. Cada uno de estos tiene distintos vínculos con la realidad lo que se traduce en formas diversas de asumir la palabra y su contrapunto, el silencio. El mundo presentado por Urzagasti está dividido en dominados y dominadores. Entre estos extremos está la palabra: ¿A quién le pertenece? ¿Quién tiene el derecho a pronunciarla? En torno a estas preguntas la palabra se presenta vinculada al poder, y el acceso a ésta tiene que ver con la posibilidad de que el mundo de los dominados (al que pertenecen las voces en cuestión) emerja de un universo de “silencio impuesto” por el poder.

³ Es interesante observar que en sus dos primeras novelas, *Tirineia* y *En el país del silencio*, hay un personaje que se multiplica en diversas voces mientras que los textos que escribe posteriormente se construyen a partir del diálogo constante entre diferentes personajes que conforman la nación. Considero importante esta observación ya que implica una nueva manera de pensar a la palabra en el intercambio cultural y social.

Las voces de la novela están atravesadas por el silencio.⁴ Mientras que Jursafú se presenta como “el silencio encarnado”, El Otro es un personaje “callado en quince idiomas”, y El Muerto —por vivir en tierras extranjeras— se decide “por un largo silencio”. La palabra perdió su capacidad comunicativa. La novela cuestiona la causa de este silencio a partir de la concepción del lenguaje como acto social que depende de sujetos que habitan un tiempo y un espacio determinados. En el libro *Construcción y poética del imaginario boliviano* de Josefa Salomón hay una serie de ensayos de Urzagasti donde habla de su relación con la literatura. En uno de estos textos dice que “la colectividad boliviana, (es) reacia a consolidar el engaño verbal y proclive a levantar de los escombros el idioma surgido del abismo” (24). Las voces de *En el país del silencio* encarnan el conflicto planteado en la cita anterior. Ahora bien, cabe preguntarse cuál es el “engaño verbal”, cuáles los “escombros” y el “abismo”.

Dos hechos históricos atraviesan la novela y determinan la imposición del silencio: la Conquista y la dictadura militar de Luis García Meza Tejada, iniciada el 17 de julio de 1980. La Conquista se presenta como un acontecimiento que marca la fractura del pueblo boliviano. La imposición del español como lengua oficial genera una división entre los hispanohablantes y los sujetos que hablan lenguas acalladas. Dice Jursafú que “[e]l uso de los idiomas nativos acentúa nuestra incomunicación que, por lo demás, no preocupa a nadie excepto a título de investigación” (67). El mundo, desposeído de sus idiomas nativos, se convierte en un cementerio y los sujetos transcurren perdidos en un espacio que no les pertenece. La historia se cuenta en el idioma del patrón, hecho que genera una fractura en el alma colectiva y que implica la exclusión de la historia oficial de aymaras, quechuas, guaraníes, mojeños, maticos y tantas otras etnias que perdieron el derecho a la palabra.

El golpe de Estado del 80 abre la última etapa de gobiernos militares, que concluirá dos años después. La novela narra sucesos acaecidos la noche del 31 de diciembre de 1980. La Paz se presenta como “una ciudad dominada por el terror” (338), donde la realidad muestra imágenes “de hombres fusilados contra enormes muros, la nuca de un guaraní esperando el tiro de gracia y la inconmensurable noche latinoamericana” (*Ibid.*). El miedo y el terror definen a los sujetos que habitan la ciudad. La impotencia de un pueblo frente a los abusos de poder genera que se piense al

español como “un idioma definido por la violencia” (302) y que el silencio se apodere de los hombres. Es este el contexto en el cual hay que entender el engaño verbal, los escombros y el abismo. Urzagasti piensa este engaño, en el texto citado, vinculado a ciertos términos tales como: democracia, concertación, participación, justicia, parlamento, etc. Sin embargo, en la novela hay un planteo más profundo sobre este engaño verbal que tiene que ver con la imposición del pensamiento occidental. Piensa El Muerto:

Ahora que un aymara uniformado se convirtió en el demonio de la colectividad nacional, me alarma el brutal pretexto esgrimido para castigar a una raza por siglos oprimida. [...] Nuestras almas no pueden liberarse del exclusivo razonamiento occidental. Pobres nuestras cabezas: han sustituido el corazón nativo para llorar de alegría o cantar de pena en un idioma confuso [...] (400).

Existe una imposibilidad para interpretar esta lengua confusa. Volviendo a la propuesta bajtiniana, el texto de Urzagasti muestra la necesidad del otro para que la palabra ingrese al ámbito de la comunicación. La imposición de la violencia en diferentes momentos históricos y de diversas maneras, genera una división política y social donde se constituyen dos universos bajo la lógica dominante/dominado. El primero es un universo ilustrado, que habla español y manipula la historia oficial; el segundo, está formado por el hombre vencido, explotado y dueño de lenguajes secretos.

Los dos momentos históricos mencionados anteriormente determinan las relaciones de poder. La Conquista y la dictadura tienen en común una política opresiva para instaurar un pensamiento y un modo de vida único que niegue las diferencias, es decir que niegue la otredad. Esto genera un ocultamiento de las voces disidentes e implica que la palabra oficial sea unívoca y acalle la alteridad. El silencio en el libro “apela a una razón muy sencilla: ya hay mudos congénitos o por susto” (20).

Ruidos emitidos por el bípedo implume

Los idiomas derruidos, oprimidos, anulados bajo el yugo de una lengua impuesta generan un abismo comunicacional. Jursafú encarna la experiencia en La Paz del personaje escindido⁵ que habla en la novela. Trabaja en un diario, por lo tanto, está directamente

⁴ Es interesante observar que Urzagasti, en el capítulo “Jesús Urzagasti y la literatura” del libro *Construcción y poética del imaginario boliviano* de Josefa Salomón, habla de un silencio impuesto y otro necesario. El primero es avasallador y se relaciona con momentos en que las palabras son degradadas desde el poder. Es este el silencio que me interesa analizar. El silencio necesario está vinculado al origen y a la naturaleza y no será trabajado en estas páginas, ya que me interesa problematizar la palabra en el contexto.

⁵ Es sumamente complejo referirse a las voces de esta novela. Cada una encarna diferentes momentos o pensamientos en la vida de un personaje que nunca se define como un sujeto total. No tiene un nombre y pareciera no tener corporeidad. Es muy importante destacar que el texto menciona que Jursafú en otra época se llamó Fielkho. A su vez, Fielkho es una de las voces que narran la primera novela de Urzagasti: *Tirinea* (1969). En dicha novela se presentan dos voces del mismo sujeto; además del narrador mencionado, habla El Viejo. Jursafú y Fielkho son las voces más cercanas a la autorial.

relacionado con la palabra. Sus reflexiones denotan el estado de incomunicación que caracteriza a esta sociedad.

Siento que nos encaminamos hacia la disolución [...]. La tierra huele a cadáver, de modo que me adelantaré a semejante destino, sin mayores ilusiones con las únicas herramientas de que dispongo: las palabras manoseadas cada día para ensanchar el desierto (13).

Las palabras manoseadas por el poder determinan la fractura del pueblo boliviano, el cual es equiparado a un desierto, territorio despoblado, inhabitado, carente de vida. Lo que genera esta carencia es la incomunicación. La imposibilidad de responder al poder produce que la ciudad esté sumida en la incompreensión y en riesgo de perecer. Las palabras se convierten en “ruidos emitidos al tuntún por el bípodo implume” (19), es decir, perdieron su significación por la inexistencia de la réplica. En este “mundo privado de significado” (20) dice Jursafú: “Lo único que me tiene en pie es la promesa del contrapunto de la palabra” (19).

El Otro representa al hombre excluido. Esto determina un alejamiento en la relación con el lenguaje. “Viene de un universo sepultado y transcurre como un sonámbulo en un mundo ajeno” (45). A través de esta voz se representan diferentes conflictos sociales donde el individuo aparece marginado. Encarna la palabra ajena en un mundo incomprensible. En esta voz se pone en evidencia la fractura entre el sujeto y la colectividad. El Muerto da cuenta de las posiciones tomadas por ambos:

Pienso con terror en Jursafú y en El Otro, que ya culminaron dolorosos períodos de búsquedas. Mientras el primero, escudado en diversos nombres, se preparó toda la vida para la palabra; el segundo sintió que más valía morir con dignidad que cohonestar las tropelías de los malandrines que se adueñaron del país. A ambos se les había acabado la paciencia (400).

Nuevamente, la voz del poder es unívoca, no reconoce la existencia de un significado ajeno. La imposibilidad de hablar de El Otro está atravesada por una política que niega la heterogeneidad y, al hacerlo, amordaza a los sujetos que representan la alteridad. Es una palabra autoritaria⁶ que no da cabida a las voces disidentes.

La escritura como representación de la otredad

Tras el fracaso de la comunicación la escritura de presenta como la posibilidad de recuperar la identidad de El Otro. Este personaje, que no tiene cabida en la vida colectiva puede vivir en la literatura. El libro da la posibilidad de “traducir una experiencia en palabras” (24).

No existe la escritura en voz alta. “Paradójicamente, la voz sólo puede ser recuperada mediante el silencio de los signos, o sea la escritura” (312). Se presenta como una posibilidad de rescatar la voz humana. También tiene la capacidad de traspasar el tiempo y actualizar contextos. Es importante destacar que la situación de El Otro está marcada por lo que fue la Conquista. La novela de Urzagasti da la posibilidad de hacer una genealogía de la opresión y de mostrar cómo ese pasado influye en el presente. Muestra que en la actualidad siguen acalladas las mismas voces pertenecientes a los sujetos oprimidos desde hace siglos. El libro se erige como posibilidad de recuperarlas.

Además, la literatura es una posibilidad de diálogo. Ésta surge de la idea de que ningún texto literario “puede prescindir de las preguntas durante su elaboración” (253). Estas preguntas requieren una respuesta que queda en manos del lector. A diferencia del poder autoritario, la literatura necesita de la réplica:

No importa quién formula las preguntas sino que haya un interlocutor capaz de definir la literatura como diálogo. – Como esmerada y sincera tentativa de comunicación. [...] Nadie hace las cosas para sí mismo, sino para los otros, y empujado por otros (253).

En la literatura se reconoce un significado propio y uno ajeno. Como consecuencia de esto se convierte en un discurso dialógico donde el signo puede realizarse como tal. La escritura, como posibilidad de recuperar voces y puntos de vista asume el contrapunto de la palabra. La novela de Urzagasti, muestra los puntos de vista y los posicionamientos de un sujeto plural. La separación y la complejidad que tienen las voces en esta novela dan cuenta de la existencia de un universo heterogéneo, repleto de diálogo que implica la recuperación de la voz del otro. La escritura para Urzagasti es una manera de rescatar esta voz, poner en diálogo a lectores y autores; a tiempos pretéritos y presentes; a espacios urbanos y rurales. La literatura tiene la capacidad de generar un diálogo intercultural capaz de recuperar una larga historia de violencia, silenciamientos e incomunicación. Puede devolverles a las palabras el sentido que perdieron cuando se hizo imposible el diálogo, por lo que se convierte en

⁶ El concepto de “palabra autoritaria” lo tomo de Guillermo Mariaca Iturri en su libro *La palabra autoritaria*.

una posibilidad para transformar el presente. “Sólo caben dos destinos en la vida de los hombres: transformar el mundo en palabras o cambiarlo a punta de balas” (400).

Para concluir quisiera retomar dos de los elementos que definen la palabra para Bajtín: la necesidad de réplica y la importancia de los contextos situacionales. Por un lado, el análisis de la novela de Urzagasti me permitió mostrar que la anulación de una posible respuesta implica la inexistencia del diálogo. La conciencia de la eliminación deliberada de las voces otras por el discurso del poder, implica un posicionamiento ideológico que pretende anular la alteridad. Por otro lado, creo que la noción de contexto en la propuesta de Bajtín abre una serie de preguntas: ¿es posible la comunicación? ¿cómo influyen los pasados traumáticos en la representación de la realidad y en la comunicación? ¿cómo interviene el poder en el diálogo intersubjetivo? De cualquier forma, el lenguaje es un hecho social y, para su análisis, no se puede prescindir de las situaciones concretas de donde surge.

Solamente teniendo la conciencia de la escritura como el espacio en donde se concreta el diálogo, donde los sonidos emitidos por el hombre asumen sus significados, donde el sujeto adquiere el derecho a la palabra propia y el derecho a oír la palabra ajena, es posible ingresar a esta narrativa desde lo invisible. No como una manera de desocultar, de mostrar, sino como un recorrido que permita abrir una comunicación diferente a la impuesta por el pensamiento occidental.

Bibliografía

- Bajtin, Mijaíl
1998 *Estética de la creación verbal*. Buenos aires: Siglo XXI.
- 1986 *Problemas de la poética de Dostoievsky*. México: Siglo XXI.
- Mariaca Iturri, Guillermo
1990 *La palabra autoritaria. El discurso literario del populismo*. La Paz, Tiahuanakos.
- Ponzio, Augusto
1998 *La revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Madrid: Frónesis-Cátedra.
- Prada, Ana Rebeca
2002 *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti*. La Paz: IEB/Sierpe.
- Salomón, Josefa
2005 *Construcción y poética del imaginario boliviano*. La Paz: Plural.
- Urzagasti, Jesús
2007 *En el país del silencio*. La Paz: Creativa.
- Páginas de internet consultadas:
<http://blog.pucp.edu.pe/item/121780/el-concepto-de-ideologia-en-mijail-bajtin>
Consultada el 9/02/214
- <http://mirzan.tumblr.com/post/1456184946/ideas-principales-de-mijail-bajtin>
Consultada el 9/02/214
- www.rae.es